

INTERVENCION DEL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DEL URUGUAY, SR. RODOLFO NIN NOVOA, EN EL DEBATE GENERAL DE LA VII CONFERENCIA ITALIA - AMERICA LATINA Y EL CARIBE

(Milán, 12 y 13 de junio de 2015)

Es un honor estar en esta hermosa ciudad para participar de la VII Conferencia Italia América Latina y el Caribe por lo que quisiera agradecer la cálida bienvenida además de felicitar al señor Ministro Gentiloni y su equipo por la organización del evento. Es la segunda vez que asistimos a esta instancia, ya que en el 2009 participamos en la IV Conferencia.

En primer lugar, quisiera subrayar la importancia que ha tenido y mantiene Italia en el desarrollo económico, social, cultural y político de América Latina y el Caribe. Es innegable su contribución a las artes, a la cultura, a la ciencia e innovación tecnológica, a la inversión y en el caso del Uruguay, a la formación misma de nuestra sociedad.

En el mismo sentido, deseo destacar la labor del Instituto Ítalo-Latinoamericano como institución de larga y valiosa tradición que constituye una herramienta fundamental para potenciar la vinculación entre Italia y nuestro continente.

Con la existencia del IILA se cuenta con una plataforma de significación para la participación en actividades y sectores que revisten importancia para el desarrollo de nuestros países y con un instrumento que debe tender a profundizar el diálogo político, además de ampliar las posibilidades de cooperación entre nuestras regiones con proyectos concretos y sostenibles que promuevan la cohesión y la justicia social.

Es de nuestro interés profundizar las relaciones de cooperación en el marco del diálogo entre Italia y América Latina y el Caribe y así promover la realización de acciones conjuntas en áreas de interés mutuo.

Tenemos la certeza que existe una fuerte complementariedad en la relación entre Italia y América Latina y el Caribe, así como un gran potencial para construir y fortalecer una alianza beneficiosa para sus pueblos, la que podría venir de la mano del diálogo político, de la cooperación técnica para el desarrollo y del libre comercio, entre otros aspectos.

En lo que respecta a Uruguay la postura que ha tenido nuestro país en el área de cooperación ha tratado de ser siempre la de dinamizador del dialogo entre la región y Europa y en ello estamos empeñados en avanzar

Quisiera además referirme al intercambio cultural entre nuestros países y al intenso flujo migratorio que caracteriza nuestra histórica relación bilateral y sentó las bases de nuestro crecimiento como nación.

El año 2015 se presenta como un periodo excepcional en el intercambio cultural entre nuestros dos países. Hay cuatro motivos para ello.

En primer término, Uruguay participa de *la Biennale di Venezia*, representado por el artista uruguayo Marco Maggi, uno de los artistas de mayor trayectoria en nuestro país, siendo el nuestro uno de los tres países latinoamericanos que cuentan con un pabellón propio dentro de *i giardini*.

En segundo lugar, Uruguay participa con un registro de voces charrúas en la muestra conjunta denominada "VOCES INDÍGENAS" del Pabellón que desde hace 43 años el IILA mantiene en la Bienal de Venecia dedicado a América Latina. La babel de lenguas indígenas rescatadas por la tecnología moderna da como resultado una voz latinoamericana común que surge de la confusión de estos idiomas ancestrales.

En tercer término, el gran escultor uruguayo Pablo Atchugarry, presenta desde el 22 de mayo de 2015 hasta el 7 de febrero de 2016 en el Museo dei Fori Imperiali – Mercati di Traiano di Roma la muestra, denominada "Pablo Atchugarry. Ciudad Eterna, eternos mármoles", una importante retrospectiva del artista consistente en una selección de 40 obras, diez de ellas monumentales, que se exponen al aire libre en un diálogo entre siglos de historia y en las que se puede apreciar la maestría del escultor en el manejo del mármol de Carrara, su material de trabajo preferido y una expresión más de la cercanía entre ambas naciones.

En cuarto lugar, también este año la Expo-Milán se presenta como una oportunidad excepcional para Uruguay para mostrar soluciones locales a la problemática global de "Alimentar al planeta" y proveer "energía para la vida". Bajo el lema "La vida crece en Uruguay", el pabellón uruguayo presenta las cualidades que hacen de nuestro país un lugar único, donde se cuida la vida, la energía y el origen de los alimentos. En Milán, Uruguay muestra no sólo sus formas de producción alimentaria sino también su conciencia ambiental, así como su arte y su cultura.

Pero los lazos culturales entre nuestros países se potencian grandemente por el intenso intercambio producido en materia de migración.

Primero Europa como región y en especial Italia, ha sido históricamente país de origen y de destino de migrantes. Los países de América Latina y el Caribe asignamos una enorme importancia al tratamiento de la temática de las migraciones, y lo consideramos un punto central en el diálogo birregional con la Unión Europea. Pero también somos conscientes de la gravedad del problema que Italia enfrenta vinculado a la dramática situación que viven quienes intentan llegar a Europa desde el Norte de África.

Las situaciones de conflicto y las crisis humanitarias generan condiciones propicias para que los grupos más vulnerables sean objeto del tráfico de personas. En ese sentido, Uruguay reitera su convicción de que más

allá de buscar paliativos urgentes, en el mediano y largo plazo, el camino para evitar que tragedias como las que vienen ocurriendo en el Mar Mediterráneo se repitan o que se reduzcan, es a través de la consideración de soluciones efectivas a las causas estructurales de los conflictos regionales. Como dijo nuestro Ex-Presidente José Mujica, "ellos no son los pobres de África".

La búsqueda de alternativas migratorias legales en los países de destino y el trabajo de las agencias internacionales de carácter humanitario, resulta indispensable para evitar que miles de personas pierdan sus vidas en intentos fallidos por alcanzar nuevos horizontes.

En cuanto a la consideración de este punto en la dimensión birregional, se estima oportuno insistir en la visión de instalar el vínculo indisociable entre migración y derechos humanos, colocando al individuo –en este caso el migrante y su familia– en el centro del debate y como sujeto de derechos, así como trabajar en acciones concretas que aseguren que el migrante no sea criminalizado y que sus derechos sean garantizados en el país de origen, en el de tránsito y en el de destino.

Creemos que es necesario identificar enfoques comunes y acciones conjuntas que deben guiar todo diálogo entre América Latina y el Caribe y la Unión Europea en base a políticas reales de inclusión que se alejen del lenguaje puramente asistencial y se acerque a la visión integrada que requiere un conjunto de políticas vinculadas al acceso a derechos, igualdad de oportunidades y niveles mínimos de bienestar socioeconómico.

Quiero referirme en otro orden a los grandes cambios que están ocurriendo hoy en el mundo, aún inmerso en una prolongada crisis al tiempo que nos enfrentamos al surgimiento de economías emergentes.

En ese contexto, quisiera llamar la atención sobre el nuevo rol de América Latina como la gran región emergente del mundo occidental, con sus democracias firmemente establecidas, y mencionar el salto cualitativo de la última década en su capacidad de crecimiento, capacidad exportadora, avance en las condiciones macroeconómicas, fortalecimiento de reservas, reducción de la pobreza, y mejora social, a pesar de la gran desigualdad que sigue siendo un desafío para el presente y el futuro del continente.

El gran potencial de desarrollo que tiene América Latina y el Caribe como reservorio de recursos naturales estratégicos le significan enormes oportunidades de intercambio. En tal sentido, es especialmente relevante la creciente demanda y presencia de Asia, sobre todo de China, en la región, y el aumento del flujo de inversiones que favoreciera el crecimiento de muchos de los países latinoamericanos detentores de materias primas.

Esto contrasta con cierto debilitamiento de la presencia de Europa en estos últimos tiempos, producto de la crisis a la que hacíamos referencia. En tal sentido, quisiera resaltar el importante papel que Italia puede jugar como

interlocutor natural en el acercamiento de ambas regiones y puerta de entrada a Europa.

La participación del sector empresarial, dinamizador por excelencia del crecimiento y del conocimiento, sobretudo en experiencias de asociación entre pequeñas y medianas empresas, es un factor indispensable. Al respecto, deseamos expresar nuestro agradecimiento por la cooperación bilateral recibida.

En el mismo sentido Uruguay aboga por la necesidad de concluir a la mayor brevedad posible un Acuerdo entre la UE y el MERCOSUR, para lo cual el apoyo de Italia en los diversos resortes institucionales de la UE, resulta de importancia fundamental. Ayer mismo en Bruselas se pudieron constatar avances en esa dirección, en virtud del compromiso asumido de intercambiar ofertas durante el último trimestre de este año.

El potencial de Latinoamérica y Caribe también nos ha llevado a emprender un camino de integración propio, y con voz en el concierto mundial cristalizado en la creación de nuevas instituciones como la UNASUR y, a nivel de toda América Latina y el Caribe, la CELAC.

Mucho se ha avanzado, pero queda mucho trabajo aún por realizar por lo que se hace necesario insistir en una agenda de trabajo concreta y efectiva con Italia y con Europa en su conjunto, que muestre logros tangibles y de impacto para nuestras poblaciones.

Señor Ministro, para finalizar, deseo felicitarlo por la iniciativa de reunirnos y augurar un relacionamiento cada vez más estrecho entre Italia y América Latina y Caribe.

Muchas gracias.